



## La verdad de la Eucaristía y su comprensión

por mons. Héctor Aguer, arzobispo de La Plata

La fe eucarística de la Iglesia se apoya en la palabra misma del Señor; no hay nada más verdadero que esta palabra de la verdad. Conocemos las palabras que Jesús pronunció en la última cena, que están registradas en los tres evangelios sinópticos y que constituyen el centro del rito de la Eucaristía, en la Plegaria eucarística. A esas palabras se atuvo invariablemente la tradición eclesial, desde los orígenes; acerca de esa tradición atestigua el apóstol Pablo en su primera carta a los corintios: *es lo que yo recibí del Señor, y a mi vez les he transmitido...* (1 Cor. 11, 23). San Cirilo de Jerusalén argumentaba, en el siglo IV, en una de sus instrucciones catequísticas: *Por tanto, si él mismo afirmó del pan: “esto es mi cuerpo”, ¿quién se atreverá a dudar en adelante? Y si él mismo afirmó: “ésta es mi sangre”, ¿quién podrá nunca dudar y decir que no es su sangre? Por esto hemos de recibirlos con la firme convicción de que son el cuerpo y sangre de Cristo.* El argumento prosigue con una claridad y una fuerza irrefutables para mostrar que después de invocado el Espíritu Santo y producido el cambio de los elementos, bajo los signos de pan y vino –más tarde se dirá: bajo las especies o los accidentes del pan y del vino– están el Cuerpo y la Sangre del Señor. Porque esa nueva realidad se ha hecho presente, nos unimos íntimamente a Cristo y somos divinizados. La catequesis sigue así: *Se te da el cuerpo*

*del Señor bajo el signo de pan y su sangre bajo el signo de vino; de modo que al recibir el cuerpo y la sangre de Cristo te haces corpóreo y consanguíneo suyo. Así, pues, nos hacemos portadores de Cristo, al distribuirse por nuestros miembros su cuerpo y su sangre. De este modo, como dice San Pedro, nos hacemos partícipes de la naturaleza divina.* Estas palabras son un eco de las que Jesús pronunció en Cafarnaúm: *mi carne es la verdadera comida, y mi sangre la verdadera bebida; el que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él* (Juan. 6, 55 s.).

Realidad sorprendente, maravillosa, tremenda, este milagro cotidiano de la transubstanciación por el que Cristo se queda para siempre entre nosotros, asegurándonos así su retorno glorioso, nuestra resurrección y la vida eterna. El modo de ser de Cristo en la Eucaristía es sacramental, es decir, que se verifica bajo el velo de los signos; pero es él mismo quien allí se encuentra, como dice el catecismo, con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad: todo él bajo el signo del pan, todo él bajo el signo del vino. Su Cuerpo, el mismo que comenzó a formarse en el seno de María sin intervención de varón, por obra del Espíritu Santo; el mismo que experimentó hambre, sed y fatiga, que sufrió los tormentos de la pasión y en la mañana de Pascua se mostró a los discípulos cambiado en fuente de vida y luz. Su Sangre, la

misma que brotó en la circuncisión, que impregnó el leño de la cruz y salpicó a los soldados en la flagelación, la misma que circula por las venas del Resucitado.

Por su propia sangre Cristo nos ha purificado del pecado en el sacrificio de la cruz y nos ha mostrado hasta dónde llega su amor. Esta referencia a la sangre pone de relieve que la Eucaristía es el sacramento del sacrificio de Cristo y que el banquete sagrado es memorial del inmenso beneficio que fue el sacrificio de la cruz. La celebración eucarística es una imagen representativa de la pasión del Señor: actualiza y hace presente la verdadera y única inmolación de la cruz. El don de la Sangre eucarística proclama con elocuencia la generosidad del Señor, que nos entregó, para nuestra salvación, todo lo que asumió de nosotros. La sangre es signo de la vida: y el don de la sangre, el amor hasta el fin.

Los teólogos de cada tiempo y los filósofos cristianos han procurado ofrecer una explicación del misterio eucarístico. Esa explicación puede ser más o menos exacta, penetrante, aguda; puede calmar de algún modo la inquietud de la razón que busca comprender. La comprensión verdadera la conceden la fe y el amor que se ejercen en la adoración. Si la Eucaristía es seriamente reconocida como el sacramento que contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, como la fuente y la cima de la evangelización y de la vida cristiana, la actitud que corresponde tanto de parte del católico personalmente considerado como de cada comunidad eclesial, es el empeño noble y magnánimo en la adoración. Da pena comprobar la desatención de la mayoría de los fieles a este aspecto del

culto eucarístico. Cuando en una parroquia se destina una hora semanal a la adoración del Señor presente en el sacramento de su entrega por nosotros, apenas se logra reunir a un puñado de valientes mujeres. Habría que pensar en horarios más oportunos y disponer la organización necesaria para que este oficio de la adoración no sea desatendido como si se tratase de una devoción periférica en la Iglesia. Jesús nos enseñó a adorar al Padre en espíritu y en verdad; él es el perfecto adorador del Padre, de él se aprende este oficio, en él se entra como en un lugar santísimo –por algo a él se lo llama el Santísimo– para que nuestra adoración alcance su propia verdad y pueda ser inspirada e inflamada por el Espíritu.

Otra vía para avanzar en la comprensión eucarística es la preparación adecuada –quiero decir: una preparación cada vez más solícita y diligente– para comulgar. En otras épocas y durante varios siglos se alejaba a los fieles de la comunión frecuente pues se presentaba el sacramento como premio para los perfectos, olvidando su poder medicinal; la preparación nunca parecía suficiente. A partir de las sabias decisiones de San Pío X a comienzos del s. XX la situación cambió totalmente. Hoy sabemos que la comunión frecuente es un bien, y la fuente misma del crecimiento espiritual, el medio por excelencia de santificación. Aunque la frecuencia no asegura la calidad y el fruto de la comunión. La inconsideración, la superficialidad, una concepción subjetivista y arbitraria de la relación religiosa con Dios –flaquezas propias de este tiempo– pueden llevar a una rutina eucarística infructuosa, absorbida por la tibieza espiritual, que resulta de

algún modo una profanación del sacramento. La tradición de la Iglesia nos exhorta a una preparación que ponga en ejercicio las fibras más hondas del alma: fe, amor, humildad, contrición, confianza. Una antigua oración atribuida a San Ambrosio pide como una gracia prepararse *con temor y temblor, pureza de corazón, fuente de lágrimas, alegría espiritual, celeste gozo*.

No se comprende bien a la Eucaristía si no se advierte la vinculación misteriosa pero real que existe entre la vida eucarística de cada cristiano, de la Iglesia comunidad plantada en el mundo, y la situación concreta de la cultura y la sociedad. Todavía vemos paseando al Corpus por las calles de nuestras ciudades; éste es un signo de bendición, profecía y súplica. Un signo extraordinario, que hacemos una vez al año. El signo ordinario somos nosotros, quienes nos nutrimos a menudo del Cuerpo y la Sangre del Señor: somos concorpóreos y consanguíneos suyos, portadores de Cristo. Lo llevamos con nosotros todos

los días; ¿cómo es posible entonces que todo siga igual? Benedicto XVI ha escrito que la unión con Cristo que se realiza en el Sacramento nos capacita también para nuevos tipos de relaciones sociales: la “mística” del Sacramento tiene un carácter social. El Papa exhorta a los fieles laicos a inspirarse en la entrega eucarística de Cristo para trabajar por un mundo mejor, más justo y fraterno, haciéndose “pan partido” para los demás en el compromiso político y social según la doctrina de la Iglesia. Menciona asimismo el valor y la actualidad del gesto litúrgico de la colecta como medio necesario para compartir los bienes y ayudar a los pobres, como lo hacían los primeros cristianos. Por eso, el sello de la celebración es la colecta; coincidencia providencial para que el ejercicio de la misericordia no sea mera limosna, sino un *servicio sagrado* –diaconía de la liturgia esta, lo llama San Pablo (2 Cor. 9:12) – y por tanto, también una fuente abundante de acciones de gracias a Dios.+

### **Lunes 28 de Febrero: Memoria del Arcángel San Gabriel**

Ya sabemos que sólo los años bisiestos hay un 29 de Febrero (p.e. 2012). Los otros años, como éste, la Memoria la hacemos el día 28. Las Misas son a las 8, 10, 16, 18 y 20 hs. Después de cada Misa hay Ritos de sanación para los enfermos: imposición de manos por Monseñor Santagada (8 a.m.) y Rito de la Reseña (las demás).

### **Agradecimiento por la XIV Jornadas de Verano: La gran Plegaria Eucarística**

Corresponde agradecer efusivamente a quienes trabajaron para las Jornadas de Verano y participaron en ellas, cada uno según el papel asignado. Gracias a quienes vinieron desde lejos y desde cerca para escuchar a los magníficos conferenciantes y recibir sus valiosos apuntes teológicos sobre las Plegarias Eucarísticas.

Gracias a laicos, religiosas y sacerdotes que aceptaron asumir las ponencias. Gracias al servicio sonoro, a quienes prepararon la comida, el café y las masitas.

Gracias a Dios, sobre todo, que nos permitió reflexionar seriamente acerca de un tema que raramente se oye de parte de obispos y sacerdotes. Que estas Jornadas, bendecidas por el Papa, sean recibidas en las comunidades con interés por hacer las cosas bien.+

## Vida de las santas mujeres (34)

### Santa Mechtildis la grande (1241-1299)

Nació en 1241 y a los 7 años la condesa Matilde fue entregada a las monjas cistercienses de Rodersdorf (Alemania) para su educación. En 1260 el monasterio se mudó a Helfta y Matilde quiso seguir allí y dedicarse a la vida penitente y orante. Era minuciosa en el cumplimiento de las reglas.

Santa Matilde tuvo muchísimas visiones que consignó por escrito, con la ayuda de su discípula santa Gertrudis de Helfta: el *Libro de la gracia especial* que se conocía en nuestro país hacia 1950 editado aquí. Sufrió de dolores de cabeza muy intensos, aunque ni se quejaba de ellos. Vivía sumergida en el amor a Jesús. Ella fue quien tuvo las primeras visiones del Sagrado Corazón, lo mismo que su hermana carnal Santa Gertrudis de Hackedorn. Por eso, se la representa con el corazón de Jesús en la mano.

Como curó de la ceguera a una religiosa ciega, se la considera patrona contra la ceguera. Su fiesta se celebra el 12 de septiembre o el 19 de noviembre.

O. D. S.

## INFORMACIONES UTILES

### Templo abierto:

Domingos: de 9 a 13 - lunes a viernes de 8.30 a 12 y de 16 a 19 – Sáb.: 10 a 12 y 16.30 a 19

### Misas:

Domingos: 10 y 12 hs.- Lunes a jueves: 18 hs Sábados: 18 hs

Primeros Viernes: Día de oración por las vocaciones sacerdotes y consagradas.

18 hs Misa – Exposición del S. Sacramento – Adoración – 19.45 Bendición.

Oración: Jueves de 9.30 a 10.30 – Sesiones de Oración sanante : Viernes de 16 a 17.45 hs.

Catecumenado de adultos: sábados de 11 a 12 hs.

Días 29: Misas 8, 10, 16, 18 y 20 (en Domingo 8, 10, 12, 18 y 20 hs)

Rito de Reseña después de la Misa: bendición a los enfermos.

Párroco: atiende para Confesión y Sanación los 29 de 9-12 y 16-21. Sáb de 9 a 11- 16 a 17

Enfermos: en la casa u hospital (miembros de la parroquia)

Velatorios y exequias (miembros de la parroquia con aviso previo)

Correo electrónico: [sangabriel93@gmail.com](mailto:sangabriel93@gmail.com)

Secretaría: lunes a viernes de 9 a 12 y de 16 a 19 - Sáb. 10 a 12 – Tel. (54) 11. 4635:1888

Consultas sobre Bautismos y Matrimonios: sábados de 10 a 12 hs. (en persona)

Conciertos: Sábado 18 hs y domingo 10 hs: Organista Pedro Juan Sorhonet.- Domingo 12: Guitarras

*Entrecuerdas:* Liliana del Bono, Pablo Scenna, Pablo Hoffman, Diego Benítez

Nuestro sitio en la Telaraña del Ancho Mundo (Worldwide Web): [www.sangabriel.org.ar](http://www.sangabriel.org.ar) Sitio del

párroco: [www.lavozdelperegrino.com.ar](http://www.lavozdelperegrino.com.ar)

Honor recibido: Parroquia declarada “Institución ilustre” de la ciudad de Buenos Aires.

Recuerden en sus legados, testamentos o “donaciones en vida” mencionar a la *Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro*

Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento mensual de sus miembros por sobres mensuales anónimos, que se entregan en diciembre, enero y febrero.

**Boletín:** *Guía y Consejo* gratuito a la salida de la Misa del sábado y Domingo

**Periódico:** *La voz del Peregrino:* mensual desde el el 29 del mes anterior.

**Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro** – Rivadavia 9625 – C1407 Buenos Aires Argentina.

**Párroco:** Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada – prof. emérito (Univ. Católica Argentina)

Boletín gratuito: **año XVIII, n. 936– (13 de Febrero de 2011)**

*Mencione la fuente si lo usa: Guía y Consejo (S. Gabriel Arcángel de V. Luro – Buenos Aires).*